

ESTA PEOR QUE ESTABA

(Viene de la pág. 1).

viando la atención de los trabajadores de México de cuestiones fundamentales y de interés vital que sus dirigentes no quieren discutir porque no les conviene, fuéramos a emplear las páginas de COMBATE en devolver epítetos gruesos y calificativos más o menos truculentos. Por ningún motivo. Hemos planteado ante la conciencia del proletariado de México, nuestra inconformidad con la posición teórica y práctica que los dirigentes del movimiento sindical aparecieron adoptando en su Manifiesto del primero de mayo. Hemos dado algunas de las razones en que nos apoyamos, las más visibles y de más urgente examen, apenas. Y d: este terreno será muy difícil obligarnos a salir, pues no perdemos de vista ni un solo momento, la consideración de que lo importante en este caso no somos nosotros los redactores de COMBATE, ni lo es tal o cual detalle de nuestra personalidad. Lo importante, lo decisivo es lograr que los grandes núcleos de trabajadores mexicanos se den cuenta de lo que acontece, examinen los argumentos de quienes atacamos la posición adoptada por los dirigentes de la C.T.M., comprendan la gravedad de la situación y dejen sentir su voluntad incontrastable en el momento oportuno.

No es ésta, ni podría ser, una polémica fugaz, de esas que todos los días se plantean entre escritores y periodistas. Es algo mucho más importante y permanente, pues se deriva de los tremendos errores que vienen cometiendo los dirigentes del movimiento obrero y gira alrededor de cada uno de los pasos que en materia política y social les obliga a dar el incontenible desarrollo diario de la historia contemporánea.

El Comité Nacional comienza sus declaraciones afirmando que sólo le mueve a contestarnos, el deseo de evitar desorientaciones entre los trabajadores, a quienes COMBATE, según el Comité, trata de distanciar de sus dirigentes, de mala fe.

A ese respecto nuestra respuesta no puede ser más clara: Una de dos, o los dirigentes sindicales quieren que a pesar de sus errores y cualesquiera que sean sus desviaciones y hasta sus traiciones al proletariado, éste les siga y obedezca incondicionalmente, o están dispuestos a fundar su autoridad sobre los trabajadores en la justeza y corrección de sus líneas políticas y sociales.

Si lo primero, tienen razón de temer la crítica de COMBATE, pues cualquier voz sincera que se alce para examinar honradamente las orientaciones de los dirigentes, es un gran peligro. Habrá que mantener al proletariado a ciegas, ignorante, aborregado, oyendo "la voz de su amo" y postergándose a ella.

Si no fuere así, es decir, si están dispuestos a apoyar su poder sindical en la fuerza moral y política de sus argumentos y decisiones; si en verdad quieren que reine la democracia sindical de que tanto alarde hacen y no una tiranía brutal, antidemocrática y hitleriana, nada tienen que temer de COMBATE ni de sus posibles errores o manobras. Cuentan con su periódico para exponer y justificar sus consignas políticas y en él podrán hacer pedazos las tesis erróneas o exhibir las maquinaciones de sus enemigos.

Porque cualquiera creería que el Comité Nacional, al decidirse a refutarlos "para evitar desorientaciones entre los trabajadores", lo que iba a hacer en sus declaraciones era demostrar a los propios trabajadores que nuestras críticas han sido infundadas y dolosas.

Pero nada de eso. Léase con cuidado el documento del Comité Nacional y se verá que corresponde a la primera de las dos posiciones que hemos delineado antes, a la de quien se siente "voz de amo", cuyas palabras deben aceptarse sin discusión. COMBATE ha dicho que el Comité Nacional tiene una postura bélica, imperialista, gubernamental, de entrega y sometimiento al imperialismo norteamericano. Y lo ha dicho COMBATE en palabras tan precisas y fundadas como éstas:

"COMBATE se levanta contra la afirmación, hecha nada menos que por los responsables de la suerte del movimiento obrero nacional, de que es un deber de los trabajadores mexicanos el sumarse a la idea de solidaridad panamericana.

"Eso equivale a declarar que es un deber de los trabajadores ir a la guerra".

¿Qué hace el Comité Nacional en su refutación?

¿Niega ser panamericanista al estilo en

que lo es el Presidente Avila Camacho, es decir, al estilo que su Secretario de Relaciones Padilla ha definido con las frases "nuestro destino es combatir" o el que el general Maximino Avila Camacho ha consagrado con sus palabras de La Habana: "con los aliados hemos de vencer o moriremos por ellos"?

Nada de eso. Todo lo contrario. Se declara identificado con la política rooseveltiana, guerrera, panamericanista del Presidente. Y no lo hace en forma ambigua. Dice:

"Apoyamos al Gobierno de nuestro País en su política internacional, conscientes de que esa política pone a salvo los intereses de la Nación y sabedores de que está inspirada en el más alto sentimiento patrio..."

¿Con qué derecho, con qué fundamento espera el Comité de la C.T.M. que se haga caso a su rectificación, si él mismo se encarga de dar la razón a COMBATE?

¿Dónde está el dolo y la mala fe de este periódico cuando llama bélica, imperialista, gubernamental y de entrega al imperialismo norteamericano la postura de los líderes sindicales, si ellos por su propia boca y en el mismo documento en que pretenden negarlo, tropiezan, ruedan y se ven obligados a admitirlo de modo rotundo?

Lo que pasa es que no quieren tener el valor de sus convicciones y actitudes. Desearían —y claro es que sería muy cómodo y agradable, pero no es factible— compaginar en una sobrosa mezeolanza las posiciones políticas y sociales más contradictorias y divergentes. Dar gusto al Presidente Avila Camacho, al mismo tiempo que seguir hablando de internacionalismo. Aceptar las bases bélicas del panamericanismo —que ya ni Roosevelt ni nadie intenta negar a estas horas— y al mismo tiempo hablar de paz y democracia. Declarar por un lado que la guerra es un hecho imperialista, mientras por el otro se habla de la necesidad de impedir "el triunfo de una raza que se cree invencible y superior a todas", esto es, se da de la guerra una explicación racista, absurda y digna de Hitler.

Sería muy cómodo, pero por fortuna es imposible para el Comité de la C.T.M. y para cualquiera.

Las discrepancias entre principios políticos antagónicos son tan precisas como las diferencias que separan lo blanco de lo rojo. No hay magia negra que las pueda borrar.

A excepción del párrafo primero de sus declaraciones, en todo el resto del documento, los dirigentes sindicales no van más allá de las negativas airadas, enfáticas y autoritarias, de quien pretende obligar a que se le crea sin pruebas ni fundamentos, por su mera autoridad. De ahí que COMBATE se interese en insertar aquí el texto del párrafo primero, justamente para dar ocasión a aquellos de nuestros lectores que no lo conozcan, de formarse por sí mismos una opinión cabal. Dice así:

"PRIMERO.—Que al pronunciar nuestro manifiesto del 10. de mayo contra el régimen nazi-fascista y prevenir al proletariado y pueblo de México contra los peligros que encierra dicho régimen, no hacemos otra cosa que reafirmar una vez más la postura revolucionaria de la C.T.M., que desde que se constituyó ha adoptado como uno de sus postulados el de combatir por todos los medios posibles al nazi-fascismo. Interpretar esta actitud nuestra auténticamente revolucionaria, como lo hace COMBATE y atribuirnos propósitos bélicos, imperialistas, gubernamentales, de entrega y sometimiento al capitalismo norteamericano, es, además de perverso, la demostración más evidente de que los directores de COMBATE actúan bajo consignas y en defensa de los peores enemigos de las libertades humanas".

Decididamente, con el Comité Nacional de la C.T.M. no se necesita ir a buscar las pruebas en su contra. El mismo se encarga de ofrecerlas en términos inapreciables.

¿Queríamos encontrar manera de demostrar que la actitud de los dirigentes sindicales es bélica, imperialista, gubernamental y de sometimiento al imperialismo yanqui?

Pues la palabra misma del Comité Nacional lo corrobora.

¿Qué, sino panamericanismo químicamente puro, gubernamentalismo indiscutible, guerrillerismo patente y sometimiento absoluto al imperialismo yanqui, qué sino todo eso es declarar que COMBATE, por el mero hecho de no ser partidario de la entrada de México a la guerra obedece consignas, es "agente de Moscú", es quintacolumnista, es periódico de tendencias comunistas,

es enemigo de la patria y debe ser aniquilado?

El Comité Dies, Cordell Hull, Summer Welles, Ezequiel Padilla, Maximino Avila Camacho y el Comité Nacional de la C.T.M. ahora, piensan y se expresan igual.

Por llamar a la guerra una lucha imperialista, COMBATE es agente de Moscú. Por denunciar la posición equivocada de unos líderes obreros que entregan al movimiento sindical en manos de un gobierno que a su vez está entregado en manos del imperialismo yanqui, COMBATE, dice el Comité de la C.T.M. ha demostrado en forma evidente que obedece consignas comunista y es defensor de los dictadores, uno de los cuáles, el primero y más odioso, naturalmente, es Stalin, el tirano de la URSS.

Ni más ni menos, la fraseología de "El Universal", "Excelsior" y "Novedades", sólo que en boca de los líderes obreros. ¿Qué vergüenza!

Hay también la grave falta de disfrazar, habilidosamente, su posición imperialista, bélica y de sometimiento a los yanquis, detrás de las voces "revolucionarias" de lucha anti-nazi. La mixtificación que se esconde tras esas palabras debe ser denunciada con todo rigor.

Pues en efecto:

¿Qué otra cosa que lucha anti-nazi —según la C.T.M. muy "revolucionaria"— es la

que tienen emprendida los imperialismos inglés y yanqui juntos?

¿Piensa la C.T.M. que toda lucha anti-nazi es lucha revolucionaria, anti-imperialista?

Si lo piensa, es que acepta —conclusión tremenda— que Roosevelt, Churchill y los negociantes y financieros que están detrás, son "revolucionarios" y desarrollan una lucha anti-imperialista, tan estimable como la que ha decidido emprender la C.T.M.

Y lo que es peor todavía para la C.T.M.:

¿Es que sus dirigentes, mutilan la lucha revolucionaria, reduciéndola a ser anti-nazi?

Para ellos, se cumple la finalidad "revolucionaria" incorporándose a Roosevelt para luchar contra los nazis.

Es eso lo que dicen y no se les calumnia al atribuirse tales ideas.

Pero a quien se los demuestra, le llaman agente de Moscú y lo señalan con el estigma de traidor, preparando el terreno para que se le apliquen las "democráticas" medidas de represión que por todos lados apuntan.

¿Qué lejos y qué aprisa ha ido el Comité Nacional de la C.T.M.!

Pero no es de extrañar. ¿Con cuánta razón el hombre más grande de la historia hizo observar que al soplo de las guerras los años adquieren a veces trascendencia de siglos, por la densidad histórica que alcanzan y el ritmo alucinante que siguen en ellos los acontecimientos.

Y en el mundo de hoy ya es así. ¿No lo olviden los cadáveres!

DOS FALLOS MAS CONTRA...

(Viene de la pág. 3)

ra no pagar impuestos hereditarios, cuando llega el caso, la propiedad que sobre ese ingenio y otros bienes mantiene una de las familias más insolentes y agresivas del capitalismo mexicano, familia de la que es jefe ahora, Diego Redo, antiguo gobernador de Sinaloa, latifundista, enemigo jurado de campesinos y obreros, que emplea como lugarteniente incondicional a un perro de presa, duro, cruel con los humildes, que ladra y muerde a los pobres, mientras mueve la cola a los ricos, el "licenciado" Güemes.

La historia de esos dos "caballeros" de la industria mexicana, frente al movimiento agrario, ha sido de las más funestas. Sus guardias blancas mantuvieron el "orden" en contra de los campesinos de Sinaloa, siguiendo los peores procedimientos de represión, hasta que el régimen cardenista logró entregar los ejidos de Eldorado. Desde entonces sus tratos con los ejidatarios han estado siempre teñidos por la peor mala fe y la ventaja de ser él, Redo, el único comprador cercano de la caña, le da una fuerza incontrastable; con los obreros, después de discutir muchos años, no ha sido posible definir aún el personal de planta del ingenio.

Redo era, antes de que se formara el "cartel" azucarero, un insolente. Dueño de un Ingenio antiguo e ineficiente, no podía competir con los azúcares de los Mochis y otros ingenios modernos, de mayor rendimiento y de más bajo costo de producción. Cuando se cartelizó el precio y las ventas de azúcar, al amparo de un precio alto, que no tiene otra justificación que lograr una mejoría para las clases campesinas y obreras de la industria, pudo amasar nuevamente una enorme fortuna, en la medida que restaba a los trabajadores del campo y de la fábrica, ventajas económicas. Ahora, el Redo millonario, es uno de los directores de la producción azucarera del país, en una organización patrocinada por el Estado. Pero no por tener acumulada esa enorme fortuna, ha abandonado su insolente intolerancia hacia los trabajadores y ejidatarios: se ha agudizado más todavía.

EL PRIMER FALLO CONTRARIO

Cansados los obreros de la Sección 14 del Sindicato Azucarero, de tolerar mil y una violaciones particulares al contrato de trabajo; cansados de esperar que se definiera a los empleados de planta —asunto que había quedado pendiente de resolución en conflictos anteriores y que Redo chicaneaba en mil formas—, lo emplazaron a una huelga con el propósito de poner fin a todas las dificultades. En vista de la intransigencia del patrón, la huelga llegó a declararse, suspendiéndose los trabajos en plena zafra. A pesar de que los huelguistas tenían una mayoría abrumadora y que la huelga era en consecuencia lícita de acuerdo con la Constitución, la Junta Federal la declaró inexistente, con apoyo en los siguientes fundamentos jurídicos.

Dijo textualmente refiriéndose al derecho de huelga:

"...requiere como condición indispensable el acuerdo previo de los trabajadores que lo ejercitan y que dicho acuerdo se refiera a circunstancias que interesen al común de los coaligados".

Ya no es sólo la ley del Trabajo modificada en perjuicio de los obreros, la única que va a llenar de requisitos de leguleyo, el ejercicio del derecho de huelga; además de ella, los tribunales federales del trabajo, se han encargado de aumentar esos requisitos. ¿Cómo puede el presidente de la Junta, fundar en la ley que la huelga sólo procede "cuando se trata de circunstancias que afectan al común de los coaligados"? ¿Se ha olvidado acaso de que la huelga procede para obtener del patrón la celebración o el CUMPLIMIENTO de un contrato colectivo de trabajo? ¿Puede siquiera imaginarse que el cumplimiento de una contrato colectivo, sólo puede exigirse respecto de circunstancias comunes a todos los coaligados? Según la tesis absurda de la Junta, jamás se podrá ir a la huelga cuando se demande el cumplimiento, en casos indi-

viduales—por muy graves y numerosos que sean— de un contrato colectivo de trabajo.

De esta manera, la jurisprudencia de la Junta, muila todavía más el derecho de huelga.

Pero las cosas no quedan allí. Cuando la Junta examina en su sentencia el problema de los trabajadores de planta, que si es de interés común para todos los coaligados, declara, admitiendo como correcto el argumento de los abogados de Redo, que la huelga no existe porque ese asunto de los empleados de planta, ha sido objeto de un arbitraje anterior, aun cuando el sindicato alegó mil veces que el árbitro no había resuelto el asunto. Es decir, se sienta la tesis falsa de que la huelga no tiene objeto legal, cuando su materia está siendo o ha sido discutida en otro procedimiento. Volvemos nosotros a preguntar ¿en dónde encontró el presidente de la Junta, un fundamento legal para semejante idea? ¿Es que no ha llegado a entender, que las causas de inexistencia, están LIMITATIVAMENTE enumeradas en la ley? ¿Tienen derecho los jueces del trabajo para ampliar, con argumentos de rábula, las causas legales de inexistencia, que ya la ley establece?

Pero si no fuera bastante esto, la Junta Federal, en vez de rechazar la prórroga anticonstitucional de jurisdicción, que los contratos colectivos de ciertas industrias —inclusive la azucarera— contienen para las llamadas comisiones mixtas, que la ley sólo autoriza para llenar "funciones económicas y sociales", anticonstitucionalidad que la Corte tiene bien declarada, se apoyó también para declarar la inexistencia de la huelga, en que el conflicto no había sido llevado antes a la consideración de la comisión mixta que establece el contrato.

EL SEGUNDO FALLO CONTRARIO

Nuestros lectores recuerdan seguramente la polémica a propósito del derecho opcional en favor del trabajador para los casos de despido injustificado; la Corte negó ese derecho en un caso particular y la Junta Federal, para probar su conducta "muy obrerista", casi inmediatamente después, lo reconoció y afirmó en una sentencia. Este asunto provocó, como hemos dicho, la ira de los sectores capitalistas y reaccionarios.

Todo el mundo cree —los obreros inclusive— que la Junta mantuvo su independencia de criterio fallando en favor de los obreros; pero esto no es cierto totalmente, la Junta ha establecido un lamentable precedente, el de los "cincuenta y cuatro días". La ley ordena que el patrón debe pagar a sus obreros los salarios correspondientes al tiempo que pierdan por culpa de él y la jurisprudencia era unánime en el sentido de que cuando procedía la reinstalación, debía condenarse, además, a pagar todos los salarios caídos DESDE LA PRESENTACION DE LA DEMANDA, HASTA QUE EL PATRON REINSTALARA AL OBRERO DESPEDIDO. La Corte estableció en numerosas ejecutorias ese precedente. Pero de acuerdo con el criterio nuevo de la Junta Federal, los salarios caídos, aun cuando se intente la acción de reinstalación, no pueden ser mayores de los correspondientes a cincuenta y cuatro días, que son la suma de los términos legales dentro de los cuales las Juntas deben resolver estos conflictos y como de hecho, por el volumen de trabajo y las chicanas de los patrones, LAS JUNTAS SE TARDAN MESES Y MESES EN RESOLVER, aun cuando después se demuestre que el trabajador tenía razón y se le conceda, NO PODRA COBRAR SALARIOS SINO POR CINCUENTA Y CUATRO DIAS.

Nuestros lectores tendrán ahora que convenir con nosotros, que nuestra inconformidad con la conducta "obrerista" del régimen tiene su fundamento. No estamos inventando casos y hablando sin razones. La Junta Federal no ha podido sustraerse a la influencia manifestamente contraria a los obreros, que anima a todos los funcionarios públicos. No quisieramos que ocurriera, pero hemos de tener oportunidad de seguirlo demostrando.